

12 de septiembre de 1.967

Señor Don Juan Recagno,
Rosellón, 154,
Barcelona (España)

Querido Recagno:

Desde muy lejos, le escribo para contestar sus distintas preguntas sobre la liquidación de los gastos que ocasionó el embarrancamiento del yate "Addaya".

Me parecen exageradas las dos facturas del Comendador Neri.

La de gastos de dique es realmente muy elevada, porque duró muy pocas horas la estancia del "Addaya" en dique y porque no se hizo ni la menor reparación al casco. Treinta y cinco mil pesetas, para cuatro o cinco horas de dique, son muchas pesetas.

Cabe el consuelo de que esta subida y bajada de dique sirvió para que, tanto los señores Neri como los pasajeros y tripulantes del "Addaya", se dieran cuenta de que el barco no había sufrido la penosa de un daño. Esta constatación apoya los argumentos que tenemos que emplear para que la otra factura, de ocho millones de Liras, sea considerada injustamente elevada por las personas que, en su día, tengan que arbitrar el asunto, si no logramos llegar a un acuerdo con el Com. Neri.

Le voy a enumerar los argumentos en contra de las 800.000 pesetas, que representan los 8.000.000 de liras:

- 1.- El valor del barco es muchísimo inferior a la estima que hicieron del mismo los señores Neri. Este valor aparece en la escritura de compra, que usted mismo otorgó en representación del difunto, Monsieur Jean Lanctot.
- 2.- No hubo salvamento, sino tan sólo asistencia y, en esto, estoy de acuerdo con el Com. Luigi Neri, hijo del Comendador Neri, quien después de una larga conversación en que yo le expuse estos mismos conceptos, me contestó: "D'accordo, Commandante".
- 3.- En el momento en que me quisieron dar remolque, después de sacar el barco del embarrancamiento, yo contesté que no hacía falta porque el barco no hacía agua y, además, porque las máquinas, hélice y timón estaban en perfecto estado. El encargado del remolcador, Umberto Penco, me dijo que era costumbre y yo, a hora tan matinal, se ve que no tuve ánimos para oponerme.
- 4.- Que no hacía ninguna falta el remolque lo prueba que, por consejo del mismo Comendador Neri, padre, nos fuimos navegando solitos de Elba a Livorno a toda máquina y sin el menor tropiezo. Necesitaba salvamento el "Addaya"?
- 5.- A mayor abundamiento, hago notar que en la misma factura de gastos de la "Impresa Maritima Neri" no aparece ni un síntoma de gastos de reparación. Por qué? Pues, simplemente, porque no era necesario.

FUNDACIÓN
RUBIO

6.- Dada la hora en que avisamos a los remolcadores Neri y la hora en que el remolcador llegó al costado de la nave "sinistrata", tengo serias dudas de que el remolcador viniera de Livorno, a cuarenta millas de distancia. Creo más bien que vino de Piombino, que está a tiro de piedra de Elba.

Una vez más, tengo que decirle a usted cuán grande es mi agradecimiento por todas las atenciones que los señores Neri, tanto el padre como el hijo, tuvieron conmigo y con los invitados.

En cambio, no les puedo agradecer la reseña que publicaron en el periódico local, porque es completamente de fantasía y llena de errores.

Espero que, conforme con el acuerdo que suscribimos en Elba, llegaremos a una resolución buena para ambas partes con los señores Neri. Deade luego, yo no quiero que intervenga abogado alguno, pues considero a los señores Neri tan caballeros como a mí mismo.

No puedo ir ahora a Italia, pero leeré en la segunda mitad de octubre y le ruego que así lo haga saber a los señores Neri, cuya dirección extravié.

Con mucho afecto y esperando verlo en octubre, le envío un fuerte abrazo a su viejo amigo,

FUNDACIÓ
RUBIÓ